



José Bustos

CUENTOS

El retorno al terruño

□ **A través de cuatro cuentos australes, el escritor Ernesto Livacic se incorpora a la literatura con tema magallánico**

“Cuatro cuentos australes”, por Ernesto Livacic Gazzano. Santiago, 1983. 46 pp. Ilustraciones de Francisco J. Meza H.

Algo como un acercamiento a su tierra natal, más vivencial que geográficamente, ha llevado a Ernesto Livacic Gazzano (Punta Arenas, 1929) a escribir estos relatos que conllevan presencias humanas, circunstancias de vida y cos-

tumbres australes. Desde el hombre de la estancia patagónica al contrabandista de alcoholes, desde el empleado de un consorcio industrial al poseedor del primer automóvil importado a través del Puerto Libre. Tan sólo cuatro cuentos, breves, a semejanza de la existencia misma de sus protagonistas.

Aunque cada historia narrada tiene desenlaces distintos, una atmósfera de trasfondo trágico los unifica. El ir por lana y salir trasquilado pareciera ser el destino común de los personajes: la superstición, la avaricia, el rencor, la muerte. Sin embargo, mucho de aventura, idealismo y/o romanticismo va y viene también por estas páginas. El jovencito pudiente capaz de enamorarse a una exótica muchacha gitana y casarse con ella. O aquellos otros que por un golpe de suerte —un premio de la lotería— cambian sus destinos y sus sueños.

Para otros, en cambio, el sueño será fatal, oníricamente cierto: *Por culpa de Calderón*. Historias que tal vez ocurrieron en la realidad, en alguna época no lejana, e impactaron a su autor por su leyenda y fábula.

En estos sencillos relatos, que Livacic escribe sin rodeo alguno, no siempre está presente la australidad, a no ser en *El puestero portugués*, el más logrado, trascendente y antológico. Tiene las connotaciones propias del territorio magallánico con sus estancias, su quehacer de vida y las faenas de los pampeños.

Queda al descubierto la adversidad de un medio geográfico que modela carácter y conducta. El autor no se complica al narrar estos cuatro episodios de sus australes cuentos, historias vividas y muchas veces rutinarias. Un “modo de retorno al terruño”, dice el propio Livacic, y contribuyendo con sus relatos a una literatura magallánica con características propias y definidas.